

# LA LITERATURA ORAL, ¿IMAGEN DE LA SOCIEDAD?

JEANINE FRIBOURG

Es casi un lugar común considerar la tradición oral como la «imagen», el «reflejo», el «espejo» de la sociedad. Por no citar más que dos etnólogos entre los muy numerosos que más han insistido sobre este tema, F. Boas y Malinowski; ambos han demostrado la estrecha relación existente entre la literatura oral, el pasado histórico y la vida cotidiana de las gentes.

Antes de considerar en qué medida la literatura oral puede ser considerada como la imagen de la sociedad, hay que precisar algunos puntos:

—En principio, no hablaré aquí más que de literatura oral, y no de tradición oral en general, y esto me lleva a recoger la distinción que hace Geneviève Calame-Griaule entre tradición oral y literatura oral, términos que no se pueden confundir. La literatura oral no es más que una parte de la tradición oral. Es

—cito a Geneviève Calame-Griaule— «la puesta en forma, regulada por un código propio de cada lengua y de cada sociedad, de un fondo cultural» (1). Las obras de literatura oral son, pues, esa parte de la tradición oral que ha tomado una forma literaria, una estructura propia del grupo que la produce, y que obedece, además, muy a menudo (pero no siempre) a ciertas reglas de expresión (prohibidas). Un hecho de relato oral que no se adaptase a un patrón [«pattern»] y que no obedeciera a ciertas condiciones de expresión, podría desprenderse de la tradición oral, no de la literatura oral.

— Un segundo punto es que el problema se plantea diferentemente según se trate de sociedades con o sin escritura. Cuando, como ocurría en otro tiempo, los etnólogos

(1) Calame-Griaule (1970, p. 23).

se limitaban a estudiar las necesidades llamadas primitivas o «sin escritura», no había apenas otros medios para conocer el pasado histórico de un grupo o identificar los valores culturales a los que estaba unido, que su literatura oral, los relatos que las gentes tenían sobre su pasado. Pues bien, actualmente los etnólogos ya no trabajan únicamente sobre unas sociedades sin escritura, sino también sobre sociedades donde lo oral existe paralelamente a la escritura, donde lo oral no es, por tanto, la única fuente de información. Por esto, en lugar de hacer una distinción entre literatura oral y literatura escrita, preferiría la distinción hecha por C. Cohen entre «los documentos de expresión de una cultura popular y familiar y aquéllos de expresión más secreta y más elaborada» (2). Los etnólogos disponen entonces a la vez de materiales escritos y de materiales verbales (que son a veces escritos). Para estas sociedades, ¿en qué medida la literatura oral puede ser considerada como una imagen de la sociedad? ¿En qué medida es, como diría Boas, la «autobiografía» de la sociedad? A esta pregunta es a la que voy a tratar de responder. Y para eso es preciso saber qué se entiende por imagen de la sociedad.

— ¿Se trata de una realidad presente, actual o pasada?

— Y, si se trata del pasado, ¿se refiere a un pasado lejano o reciente?

— ¿Hay que entender por «realidad» sólo lo que es verdadero, verificable o acaso lo imaginario o co-

(2) En «Objets et Mondes», tomo 20, fasc. 3, p. 125.

lectivo (las representaciones, las aspiraciones, etc.) o forma parte de ella?

Creo que hay que admitir que la imagen de la sociedad se obtiene por todas las informaciones pasadas o actuales, dichas o no dichas, que dan noticia de la sociedad, de su modo de vida, sus valores, sus quimeras e incluso de su manera de expresarse.

En la práctica, para abordar estos problemas me basaré únicamente en la literatura oral recogida en Aragón, más exactamente en el desierto de los Monegros. Se trata, por supuesto, de una zona con escritura, pero la literatura oral sigue desempeñando en él un papel importante sin que esté por eso mismo, o forzosamente, fijada por escrito. Se trata esencialmente de una literatura que se expresaba y se expresa durante las fiestas patronales de los pueblos en la parte hablada del «dance» (3), pero también en jotas (4), en historias graciosas o picantes, chismes, etc.

(3) El «dance es un tipo de representación teatral popular que se da en ciertos pueblos aragoneses el día de la fiesta del santo patrón delante de su efigie, representación en parte hablada y en parte gesticulada y danzada. Cuando es completo comprende tres partes:

— Una «pastorada», donde interviene un pastorcillo como personaje.

— Una evocación de la lucha entre Moros y Cristianos.

— «Motadas» y «dichos», en el curso de los cuales se evocan y critican los sucesos acaecidos en el pueblo durante el año transcurrido.

(4) Las «jotas» son las canciones populares tradicionales por excelencia de esta región (el término «jota» designa a la vez una danza y una canción; yo me refiero aquí a la canción).

En el «dance», esta literatura se presenta bajo diferentes formas:

— Una literatura oral fija, convencional («Moros y Cristianos»).

— Una literatura oral libre y que podría calificar «de actualidad», casi podría decirse «de circunstancias», porque relata acontecimientos de la vida diaria del pueblo («Dichos y Motadas»).

— En fin, una literatura mixta, en la que ciertos pasajes permanecen fijos y otros libres («Pastorada»).

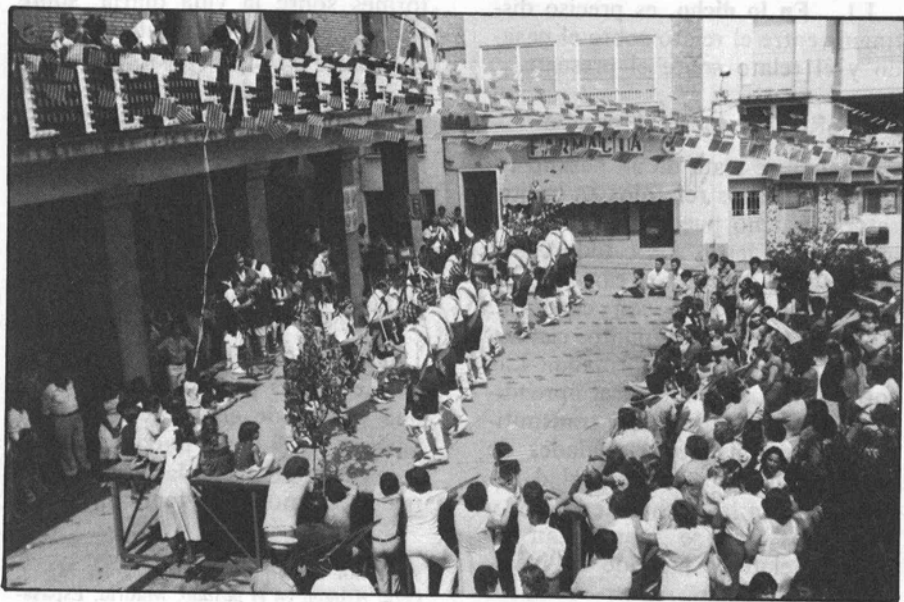
Pero cualquiera que sea la forma de literatura oral, convencional o de actualidad, se plantean los mismos problemas.

«¿Es la literatura oral imagen de una sociedad?» A esta pregunta responderé ante todo, rápidamente,

de manera afirmativa, siguiendo así a numerosos etnólogos y lingüistas; luego abordaré las razones que pueden hacer que la literatura oral, incluso cuando se trata de literatura de actualidad, de una imagen deformada de la sociedad; en fin, expondré por qué y cómo la complementariedad de un estudio, a la vez lingüístico y etnológico, corregiría esta deformación y evitaría dar una imagen incompleta de la realidad socio-cultural de la sociedad estudiada.

## I. LA LITERATURA ORAL, IMAGEN DE LA SOCIEDAD

Se puede afirmar, como consecuencia de numerosos estudios realizados sobre literatura oral, que



«Dance» en Sarriena 1981. Foto: J. Fribourg.

ésta da una imagen de la sociedad. Esto es, sin u-da, verdad en el cuento. Geneviève Calame-Griaule dice que «los cuentos son un espejo en el que la sociedad se observa, a la vez, tal cual es realmente, con su decorado y sus instituciones familiares; tal cual desea ser a través de héroes idealizados con poderes maravillosos que reparan las injusticias y hacen triunfar la virtud; en fin, tal como se teme a sí misma, y éste es el nivel de los fantasmas» (5).

Si, por excelencia, esto es cierto para el cuento, lo es también para los otros géneros de literatura oral.

En toda literatura oral se contiene lo que está dicho y lo que no está dicho explícitamente y que, frecuentemente, es revelador de todo un aspecto imaginario.

I.1. **En lo dicho**, es preciso distinguir entre el relato sobre el pasado y el relato sobre el presente.

#### I.1.1. Relatos sobre el pasado

Cuando se trata de un pasado lejano, los hechos referidos en la literatura oral no pueden ser tomados al pie de la letra, sobre todo cuando se trata, como es el caso que estudio, de sociedad con escritura. Volverá sobre este punto cuando hable de imagen deformada. Las formas fijas, que deben ser aprendidas de memoria para ser transmitidas, tienen más oportunidades de permanecer fieles a la realidad pasada. Así, en las luchas de Moros y Cristianos que se representan en España, el texto hablado da infor-

maciones que son verificables por todo aquello que se ha consignado por escrito. Cuando el General Cristiano declara negarse a pagar el tributo exigido por el General Turco, este hecho es un hecho real. Era, según los historiadores (6) que han estudiado los documentos de la España musulmana y cristiana, un incidente bastante corriente, y era una muestra de valor y libertad. Fue, ya en la época, una manera de afirmar su independencia política. En tales casos, la literatura oral da, sobre el pasado histórico, informes precisos, pero que no deben ser tomados aisladamente, sino confrontados con otras pruebas, con otras fuentes históricas.

Lo mismo ocurre con las coplas o las historias chuscas que —es bien sabido— dan toda clase de informes sobre la vida diaria, sobre las costumbres, sobre lo que las gentes valoran. Además es preciso, en la medida de lo posible, situar los textos en la época en que nacieron y, en todo caso, no tomar por actual lo que pertenece al pasado.

Cuando se trata del pasado inmediato, es diferente y pienso que se puede relacionar con el presente.

#### I.1.2. Relato sobre el presente

En la literatura oral que he recogido en estos pueblos aragoneses y que van desde el fin de la Guerra Civil en 1939 hasta la época actual, se nos presenta toda la vida del pueblo: vemos a la gente en el tra-

(6) Por ejemplo, Lacarra, José María, 1972. *Aragón en el pasado*. Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, n.º 1.435, 227 pp., p. 16.

(5) Calame-Griaule (1975, p. 7).



bajo; sabemos qué comen; sus relaciones con el gobierno de Madrid o con su Ayuntamiento; sabemos lo que temen y cuáles son los valores a los que están más vinculados; sabemos cuáles son los pueblos vecinos con quienes están en buenas relaciones y aquellos de los que se mofan, etc.

Esta literatura oral de actualidad, evidentemente, sobre la sociedad, informaciones de una gran precisión. Podría parecer, por el hecho mismo de hablar de acontecimientos de la vida cotidiana, que no entra en lo que se entiende habitualmente por literatura oral. Pero en realidad lo que es actual es el ejemplo, el caso particular; pero se relaciona con un *tema* que sí que es tradicional y por eso destaca la literatura oral. La repetición de temas que vuelven de año en año es significativa, porque revela la importancia de las preocupaciones de la población. Por eso el tema de la condición de los agricultores y de sus trabajos en el campo es uno de los más frecuentes entre los encontrados: la vida de estos campesinos es, efectivamente, muy incierta en esta región de secano, donde la cosecha depende sobre todo de las lluvias, de las condiciones climáticas.

Pero no solamente está la realidad comprobable, verificable o ratificada, está también todo lo imaginario colectivo que, si a veces se manifiesta expresamente en el sentido literal, también lo hace en lo «no-dicho».

I.2. **Lo no-dicho.** No hay en esta literatura oral de actualidad mu-

cho de «no-dicho», como es frecuente el caso en los cuentos, donde los conflictos interiores, las aspiraciones, los deseos, etc., hallan el medio de transparentarse. Lo que no está dicho en esta literatura reside en los sobrentendidos, las presuposiciones, las connotaciones. Por ejemplo, en la parte del «Dance» consagrado a los «Moros y Cristianos», los Moros representan lo No-católico, por lo tanto el Mal, lo Malo, y esto se me confirmó por la expresión que oí a propósito de los franceses —que no siempre son bien vistos en España—, «¡Los franceses son unos Moros!». Los «Moros y Cristianos» reflejan muy bien esta dicotomía: mal/bien, bueno/malo que es una de las constantes del pensamiento imaginario de la sociedad española. El célebre etnólogo J. Caro Baroja dice que ha vivido en una España donde la gente estaba dividida en «buenos» y «malos» y donde un «buen español» era un «buen católico». El público, que es español, se afirma «imaginariamente» como «buena persona»; y los Moros, al convertirse vienen a engrosar la masa de los «buenos católicos», y merecen que se les aplauda, porque ficción y realidad están fuertemente imbricadas. Y aquí haré un paréntesis sobre el valor de la literatura oral *recogida en la realidad vivida*; en efecto, en nuestro ejemplo, las palabras, el texto, son más o menos los mismos desde hace más de tres siglos, pero la cultura ha cambiado casi totalmente, ¿cómo entonces se tendrá la prueba de que el pueblo está de acuerdo con lo que se cuenta si no es por los aplausos?



El Mayoral diciendo los «dichos» el día de San Antolín en medio de la plaza de Serriñena.  
Foto: J. Fribourg.

Citaré otro ejemplo más particular de estos pueblos aragoneses. En los «dichos» de 1978 se hace referencia a la intervención de los industriales petroleros en el campo, y se dice:

*¡Qué importa que el labrador,  
cuando tiene una faena hecha  
donde pone alma y sudor  
le ofendamos sin conciencia!  
¡Qué importa que se le pague  
si herimos los sentimientos  
con mandato y soberbia?*

En este texto, lo que no está dicho, lo sobrentendido, es el apego de las gentes de la zona a su tierra y al fruto de su trabajo, apego que resulta ofendido cuando no se comprende que ninguna indemnización

podía compensarles el no ver llegar a término su cosecha.

Pero lo «no-dicho» aparece sobre todo en ciertas deformaciones voluntarias de las que luego hablaré.

Es inútil detenerse sobre este punto de «Literatura oral, imagen de la sociedad», puesto que son numerosas las obras que lo demuestran. No obstante, haré dos observaciones. He hablado de una literatura oral que cuenta alguna cosa, que incluso si se añaden otras significaciones tiene una significación textual. Es ahí esencialmente, como ya he dicho al principio de este artículo, donde se encuentra la imagen de la sociedad. Pero, ¿qué decir de una literatura oral como la de los cantarillos [«comptines»] de los niños, donde, muy frecuentemente, las palabras reunidas no quieren decir nada? Si tomo, por ejemplo, este cantarillo español:

*«Patas fri - tas  
un caramé - lo  
aquí te espe - ro  
comiendo un hue - vò»*,

desde el punto de vista denotativo, el sentido es nulo. ¡Y sería verdaderamente excesivo considerar que el hecho de hablar de patatas fritas y de huevo da una información sobre la manera de alimentarse de la sociedad española! No obstante, el niño español, al decir este cantarillo aprende a acentuar en la penúltima sílaba.

Existen otros cantarillos en los que se aprende a acentuar en la antepenúltima, en las palabras esdrújulas. El R. P. Noye (7) hizo un

(7) Citado por Calame-Griaule 1974<sup>o</sup>, p. 9).



El Mayoral diciendo los «dichos» el día de San Antolín en medio de la plaza de Serriñena.

Foto: J. Fribourg.

completo estudio sobre el aprendizaje de la lengua de los jóvenes Peuls del Norte del Camerún y demostró cómo los niños, jugando, se familiarizan con las estructuras de su lengua. Hay en estos casos una imagen de la sociedad que no es del todo inexistente. No obstante, hay cantarcillos que parecen no aportar al etnólogo o al lingüista ninguna información sobre la sociedad. Por ejemplo, este otro «cantarcillo» español:

«A la una  
mi aceituna,  
a las dos  
mi reloj,  
a las tres  
mi café, etc...»

Tanto podría ser dicho en cualquiera otra sociedad como en la española. Si, como dice L. J. Calvet,

«una canción está constituida por una mezcla de lingüística, melodía y ritmo» (8) y si, según las situaciones, la competencia lingüística supera la competencia rítmica o inversamente, es posible que, en ciertos *cantarcillos*, un análisis de un etnomusicólogo haga aparecer algunas características pertinentes concernientes a la sociedad.

La otra observación es quizá más importante. No hay que equivocarse sobre la realidad de la que la literatura es imagen. Como dice F. Boas (9), no da cuenta más que de un *estado* de la realidad socio-cultural; no refleja más que la sociedad de una época dada (cómo es, cómo quiere ser, cómo teme ser).

(8) Calvet, L. J. (1979, p. 83).

(9) En Hymes-1964, *Language in Culture and Society*, New York, Harper, 764 pp., p. 19.

Actualmente, unas canciones populares oídas en las fiestas de estos pueblos aragoneses hacen alusión al vivo descontento de Aragón contra Cataluña a propósito del problema del «trasvase» (10):

*La Virgen del Pilar dice  
que del trasvase ni hablar,  
que no piensen en fábricas,  
que lo primero es regar.*

¿Se cantarán todavía dentro de algunos años, cuando este problema entre las dos regiones vecinas pertenezca al pasado? No hay certeza, pero mientras sea una constante la rivalidad entre las dos regiones, siempre se encontrará un pretexto para expresarla. Hay, pues, ahí a la vez una realidad válida solamente en una época dada y una realidad constante.

Otro ejemplo de posibilidad de confusión lo dan las historietas jocosas. Aunque son parte de la literatura oral, ¿reflejan verdaderamente la sociedad? Entre la floración de historietas, cantares, chistes, etc., que circulaban —no solamente en Aragón, sino casi por toda España— después de la tentativa de «golpe» de Tejero, tomemos como ejemplo este acertijo:

¿Qué significa TALBOT?

T-odos  
A-ndamos  
L-ocos  
B-uscando  
O-tro  
T-ejero

(10) Se trata de un desvío, en provecho de la industria catalana, de las aguas del Ebro, río que atraviesa esta región aragonesa, donde el problema del agua es particularmente crucial.

¿Todos los españoles que propagaron este acertijo estaban de acuerdo con el «golpe»? De ninguna manera. Lo que sí es cierto que esta tentativa de golpe de estado tuvo lugar. Y también es cierto este humor del pueblo español que se burla de sí mismo y que los españoles no pierden ocasión de disfrutar de un «jologorio» verbal.

## II. LA LITERATURA ORAL, IMAGEN DEFORMADA

Por tanto, es cierto que la literatura oral aporta informaciones válidas sobre la sociedad de donde procede; está impregnada de valores socio-culturales de esa sociedad. Como dice Malinowski, hay una «íntima relación cada vez más evidente entre lengua y cultura» (11). No obstante —sigo citando a Malinowski— es «peligroso e inexacto pensar que la lengua es el reflejo de la realidad. Todavía más peligroso es el error que consiste en establecer una relación de identidad entre la palabra, la idea y el segmento de realidad...». Me parece que, efectivamente, la lengua y, sobre todo, la literatura oral pueden dar de la realidad imágenes *deformadas*, deformación que tiene causas tanto voluntarias como involuntarias.

**II.1. Las deformaciones voluntarias** son provocadas por diversas motivaciones. La significación de estos textos orales ya no reside, pues, como advirtió J. C. Anscombe, en el «sentido literal», sino en el «sentido observado». No se trata

(11) Malinowski (1974, p. 305).

de una «semántica informativa», sino una «semántica intencional». Se trata de captar, a través de lo que se dice, «las intenciones que el texto presenta como motivadoras de su enunciación (12). Puede haber deformación voluntaria esencialmente en los siguientes casos:

II.1.1. Para *actualizar* la literatura oral. Por ejemplo, en el texto de «Moros y Cristianos» recitado en 1976, cuando el General Cristiano se niega a pagar el tributo exigido por los Moros, el General Turco responde:

*«En la ribera del Alcanadre  
son tres pueblos la partida  
que me debéis hace tiempo:  
Son Sariñena, Albalatillo  
y San Juan el Preferido.  
O pagaréis el tributo  
o moriréis al acero.»*

Pues bien, San Juan el Preferido (que se llama en realidad San Juan del Flumen) es un poblado enteramente nuevo, creado hace una quincena de años, a pocos kilómetros de Sariñena. Por lo tanto no podía estar en litigio en la época de la Post-Reconquista, cuando floreció este género de literatura. Como se trata de una forma fija, era fácil comparar este texto con el presentado 40 años antes por un historiador, Ricardo del Arco. El pasaje citado no existe, evidentemente; ha sido añadido para actualizar, para despertar la atención del público haciéndole creer que estos acontecimientos han sucedido en su región. Así, incluso cuando se puede creer *a priori* en una reproducción fiel de



La multitud bailando en la calle esperando que empiece el «dance». Foto: J. Fribourg.

la realidad pasada, cuando uno puede figurarse que la forma fija, convencional, asegura la veracidad de los hechos relatados, puede haber deformación.

II.1.2. Para *afianzarse étnicamente*. El hecho de hablar «baturro», es decir, como los campesinos aragoneses, podría hacer creer que se habla así en esta región. Se oirá, por ejemplo:

«paice» en lugar de «parece»  
«quién en lugar de «quieren»  
«congelau» en lugar de «congelado»

«escuidar» en lugar de «descuidar»  
(Con frecuencia las palabras que empiezan por des- son deformadas de esta manera), etc.

Ahora bien, aunque existen toda-

(12) Anscombe, J. C. (1980, p. 65).



vía algunas palabras del antiguo aragonés o algunas características fonéticas, pocas personas hablan así en nuestros días. Este «inflamiento» del hablar campesino es intencionado. Es «nuestro hablar» y lo que ayer era considerado como degradante, hoy es, por el contrario, sobrevalorado, hecho intencionadamente y llega a convertirse en el símbolo de su entidad cultural: constituye una verdadera señal étnica.

II.1.3. Por la *ideología del narrador* (hay que destacar que esto puede ser también un motivo de deformación involuntaria). Por ejemplo, cuando en 1939, en los «dichos» de Sariñena, se ensalza a Francho hasta las nubes, porque va a ayudar a los labradores y procurarles todo lo que les falta, al final se dice:

*«Viva, pues, nuestro Caudillo  
que ha sabido interpretar  
los sentimientos de un pueblo.»*

O cuando en el «dance» de Leciñena, después de la Guerra Civil, se decía:

*«Ocho de agosto de mil  
novecientos treinta y seis  
también para Leciñena  
de luto esta fecha fue.  
Dos batallones marxistas  
sin Dios, sin Patria y sin Ley  
entraron en este pueblo  
y, para calmar su sed  
de satánica fiereza,  
no dejan objeto en pie  
de carácter religioso.  
Blanco de sus furias fue  
la Ermita. Todo lo arrasan  
e incendian; hacen desaparecer  
la Imagen...».*

no obstante, no se habrá de considerar que no todo Sariñena o Leciñena estaba de acuerdo con lo que se decía. Todo el pueblo no era franquista. Tales textos dan no la imagen de la sociedad, sino *la de la ideología dominante en la época*. Como dijo K. Marx (13), «los pensamientos de la clase dominante son también los pensamientos dominantes de cada época».

II.1.4. En fin, deformaciones voluntarias *con fines lúdicos*. Hay una *mezcla intencionada de verdad y de no-verdad* únicamente para divertir. Los ejemplos abundan en la literatura oral aragonesa, porque una de las funciones principales de esta literatura es la función catártica. Así, en los «Dichos» de Sariñena de 1962, cuando el Mayoral, que en cierta medida es el voceador del pueblo, dice:

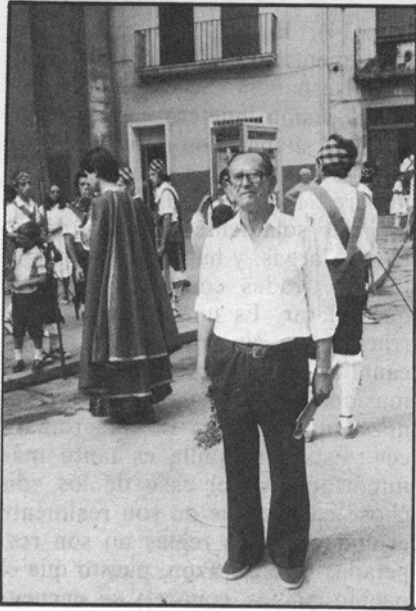
*«Con esos peinados modernos,  
llamados tipo Paola,  
parece que encima llevan  
algunas una cacerola.  
Para que les suba el pelo  
se lo mojan con cerveza  
y por eso las mujeres  
tienen hueca la cabeza».*

lo cierto es que en aquella época las mujeres llevaban los peinados altos y ahuecados; lo que es falso y se pone expresamente para hacer reír es que tuvieran el aspecto de llevar una cacerola sobre la cabeza.

En este caso, el Mayoral parte de un hecho real (en el ejemplo anterior de la moda de los peinados esponjados) e inventa, deforma, pa-

(13) Marx, K. 1962, *L'Ideologie allemande*, París, Editions sociales, 100 pp., p. 49.





El Mayoral de Sariñena, Susín, que durante cerca de 40 años llevó el «dance» e hizo los «dichos». Foto: J. Frigourg.

ra divertir. Como diría Susín, el antiguo Mayoral de Sariñena, «en los dichos hay un poco de verdad y un poco de imaginación. Hay que darle un poco de salero. Se basa en la realidad exagerando o quitando». Con todas estas chanzas la imagen de la sociedad ha de ser deformada. De nuevo, en este caso lo que cuenta no es el sentido literal de las palabras, sino la intención, el sentido atribuido y, en este ejemplo preciso, el deseo de hacer reír.

II.2. Hay también *deformaciones involuntarias*. Un texto de origen muy antiguo puede dar una imagen deformada debido simplemente a su transmisión oral: en el texto de «Moros y Cristianos» ya citado, el

General Turco dice al General Cristiano:

*«¿Dónde están tus caballeros que no se hallan en presencia? Ese Roldán de Oliveros los doce pares quisiera para dar cruda batalla aunque en el campo muriera.»*

El hecho de decir «Roldán de Oliveros» en lugar de Roldán y Oliveros, deforma la imagen que las gentes tienen de esa historia: creen que se trata de un solo personaje cuando en realidad son dos.

La deformación puede llegar hasta un enunciado que no quiere decir nada y que, en consecuencia, no puede aportar ninguna información. Así, en una «mudanza» (una «mudanza» son las palabras que cada «danzante» canta cuando se apresta a danzar), se dice en Sariñena:

*«Ya sale el Real Campaña con su estandarte real...»*,

lo que no quiere decir nada; las verdaderas palabras encontradas en otra parte son:

*«Ya sale el Rey a campaña...»*,

lo que ya tiene un sentido.

### III. LA LITERATURA ORAL, IMAGEN INCOMPLETA DE LA SOCIEDAD

Los etnólogos y los lingüistas que no tuvieran, respectivamente, conocimientos lingüísticos y conocimientos culturales de la sociedad estudiada, no podrían hallar, a través de la literatura oral, más que una imagen *incompleta* de la sociedad.

1.º El etnólogo que se atuviera a destacar en los textos los datos socio-culturales, descuidando hacer su estudio formal, no daría más que una imagen incompleta de la sociedad, porque dejaría en la sombra su manera de expresarse. En efecto, los diferentes géneros de literatura oral, la estructura del texto, el estilo, la lengua, todos los procedimientos lingüísticos empleados son propios de cada sociedad. Todos estos textos de literatura oral están sometidos a unas reglas que obligan al narrador a verter lo que tiene que decir en una norma particular. Hay «patterns», modelos lingüísticos que cada sociedad respeta para expresarse, y esos «patterns» forman parte de su idiosincrasia.

Tampoco hay que desdeñar un estudio del estilo aunque, para algunos, el estilo no entra en la imagen de la sociedad. Si vuelvo a la definición de la imagen de la sociedad dada al principio, a saber: la suma de todas las informaciones que se pueden recoger sobre esa sociedad, pienso que, lo mismo que cada individuo tiene su estilo, su manera de expresarse, una sociedad puede tener una preferencia por unos estilos dados para expresarse que, en ciertas circunstancias, puede emplear un estilo que la caracterice. En lo que concierne a España, y más especialmente a Aragón, el estilo empleado, particularmente en los «dichos», es el «romance»; ahora bien, el «romance» ha sido desde la Edad Media —y cito a J. C. Baroja— «la forma de expresión preferida por el pueblo de lengua español-

la» (14). El estilo «romance» es, ciertamente, la forma poética tradicional española. Se caracteriza por una sucesión indeterminada de versos de 8 sílabas, con rimas asonantes en los versos pares y libres en los impares. No hay una división regular, sino solamente «tiradas» más o menos largas, y habrá tantos párrafos de tiradas como hechos haya que relatar. Es una especie de narración que, sin ser verdaderamente cantada, tiene su «tonadilla», su musiquilla, que hace que se reconozca que se trata de un «romance». Esta musiquilla es tanto más importante en el caso de los «dichos» cuanto que no son realmente «romances»: las reglas no son respetadas (y con razón, puesto que el pueblo no las conoce); se encuentran versos de 6, 7 o 9 sílabas; a veces no hay asonancia, etc. Estos «dichos» son al «romance» lo que sería la mala poesía a la buena poesía. El hecho de que el «romance» haya sido adoptado como modo de entrega del mensaje es característico de la sociedad.

El estudio de la lengua es igualmente necesario, porque cada grupo, en el seno de una misma sociedad global, tiene su lenguaje; lenguaje que se vuelve a encontrar en su literatura oral. En los Monegros se habla en principio el castellano. ¿Pero es verdaderamente castellano puro? Muchas de las palabras empleadas no existen en la lengua oficial y son o aragonesas o términos meramente locales. He aquí algunos ejemplos:

(14) Caro Baroja, J. (1969, p. 75).

Castellano	Aragonés	Local
loco	grillau	carioco
cotillear		chafarrear alparciar

«Borrachera» (que en castellano es el estado de embriaguez), se dice en aragonés «zorrera», «peluca», «zarría», etc., y, en estos pueblos, localmente, se emplea «pifotera», «melo pea», etc.

Hay, pues, numerosos desvíos en relación con el castellano en el plano del léxico. Lo mismo sucede en el plano morfológico. Así, en esta región se dirá «en llegando», en lugar de «al llegar»; y para expresar la determinación de un sustantivo por otro sustantivo no hay nexo de relación: se dirá para «un vaso de vino», «un chato vino» y no «un chato *de* vino»; el determinante sigue al determinado como en castellano, pero no se emplea el nexo entre los términos para expresar la relación; es el semantismo de las palabras quien da esa relación.

Por otra parte, por el mismo hecho de su oralidad y por el hecho de expresarse a menudo ante un público, la literatura oral no obedece siempre a las mismas reglas que la lengua escrita ni, incluso, que la lengua hablada a diario: algunos procesos sintácticos insólitos son utilizados para despertar la imaginación o atraer la atención; no se les puede dejar de lado si se quiere explicar la originalidad propia de la lengua de la literatura oral de la sociedad estudiada.

Por consiguiente, se debe efectuar la descripción de la lengua y de

las estructuras empleadas en los diferentes géneros de literatura oral, para tener una imagen de la sociedad que se aproxime lo más posible a la realidad. Dicho de otra manera, el estudio de la forma es tan pertinente como el estudio del contenido, porque la forma es parte del contenido.

2.º En cuanto al lingüista que no tuviera suficientes conocimientos culturales de la sociedad, cuya literatura oral estudia, su análisis podría dar de esa sociedad una imagen deformada o incompleta. Cuando en uno de los ejemplos precedentes el hablar rural es empleado voluntariamente por el deseo de probar su etnicidad, un lingüista que se contentara con analizar los textos tal como se presentan, podría creer que la comunidad habla verdaderamente así, lo que no es cierto más que en una pequeña parte (los viejos que no fueron a la escuela). Incluso puede escapársele la significación de algunos pasajes si carece de esa «gran familiaridad con todo el contexto cultural de la sociedad estudiada» de que habla B. Pottier (15). He aquí varios ejemplos. En uno de esos pueblos aragoneses se cuenta a los niños la historia de Alí-Babá en una versión transformada; el texto podría hacer creer que el narrador se ha equivocado o se ha dejado llevar de su imaginación al hablar de los ladrones, porque he aquí lo que dice:

«...de pronto oyó un gran rugido, que eran unas montañas que

(15) Pottier, B. (1970, p. 11).

se abrían y unos ladrones que salían galopando, clop, clop...; los ladrones iban a robar a los malos, a los... a unos ricachones que eran malos, cogían el dinero y luego, como eran buenos, se lo repartían a unos pobrecitos que no tenían que comer... y entonces los hijicos iban a sus mamás... hoy dan un trocito de pan...»

La transformación de los ladrones del cuento de Alí-Babá en *buenos* ladrones es intencionada. Hace referencia a un bandido célebre en esta región de los Monegros a finales del siglo pasado, llamado «Cucaracha», que robaba a los ricos y ayudaba a los pobres. La historia de Alí-Babá ha sido adaptada, modificada, en función del contexto socio-cultural de esta zona.

Otro ejemplo lo da esta jota, una vez más sobre el «trasvase» (cfr. nota 10):

*«El Ebro desde que nace  
ha de regar su ribera;  
si en Barcelona falta agua  
que la cojan cuando llueva.»*

Un lingüista que no estuviera al corriente del problema que enfrenta actualmente a Aragón y Cataluña, ¿comprendería el *verdadero sentido* de esta copla?

En fin, para ilustrar mejor la necesidad del conocimiento cultural de la sociedad que se estudia, citaré este dicho bretón:

*«Le vin est bu, la bête est vendue»*

El sentido literal podría hacer pensar en una feliz transacción comercial de venta de ganado que se termina con un vaso de vino. Pues bien, este refrán hace referencia a

los esponsales: cuando los padres iban a pedir la mano de la novia, llevaban dos botellas de vino; si cuando salían de la casa de la novia las botellas estaban vacías era señal de que se había realizado el compromiso de boda.

En fin, hay que recordar que los textos deben ser recogidos en el momento pertinente, porque de otra manera la imagen que se obtendría de la sociedad, aun haciendo el mejor análisis, quedaría incompleta. Como dijo Denise François: «El sentido de un enunciado es el resultado de tres componentes: las unidades lexicales, la sintaxis y la situación» (16), y con frecuencia es únicamente la situación la que da su sentido al enunciado.

Era importante tener conciencia de que los problemas encontrados en el análisis de la literatura oral de las comunidades sin escritura, permanecían actuales en nuestras sociedades, donde lo oral coexiste con lo escrito y de que esto ocurre incluso cuando se trata de una literatura de actualidad.

La literatura oral no da una imagen perfecta de la sociedad como la que se refleja en un espejo, sino una imagen más o menos precisa. Y para captar cabalmente esta sociedad en su realidad, para identificar lo que ha sido deformado y para que esta imagen no sea demasiado incompleta, no basta con basarse en el texto que, seguramente, da

(16) François, Denise, *Syntaxe et Sens*, «Journée d'études de mars 1978», Université René Descartes UER de linguistique générale, 46 pp., p. 29.

informaciones precisas a la vez sobre realidades culturales (las instituciones, la visión del mundo, la organización social, las costumbres, etc.) y sobre lo imaginario colectivo, imaginario que, como señaló F. Alvarez-Pereyre, no puede «ser comprendido más que por medio del lenguaje, contrariamente a otras realidades» (17); es preciso tener en cuenta también la situación y las motivaciones que han subyugado el enunciado del texto. En fin, hemos evocado la necesidad de la complementariedad Etnología/Lingüística; quizá sea necesario ir más lejos y recurrir igualmente a otros especialistas: a un etnomusicólogo, si se trata de cantares populares, porque la originalidad de los cantares no reside únicamente en el texto; hay, en efecto, otro lenguaje, la música, que también tiene un contenido. También habría que recurrir a un historiador para que, llegado el caso, pueda verificar los hechos relatados y ver cuáles son las distorsiones que se han producido en el texto y le alejan de la realidad histórica (lo cual es posible cuando se trabaja sobre sociedades con escritura), distorsiones que son en sí mismas pertinentes. O cualquiera otro especialista susceptible de esclarecer el análisis.

Solamente teniendo en consideración todo esto, la literatura oral podrá dar, no una imagen de la sociedad, sino unas imágenes. No creo, en efecto, que se pueda tener una imagen global absolutamente fiel y exacta de la realidad, sino varias imágenes, varios aspectos, a

modo de «flashes» de esta sociedad.

\* \* \*

N.B. — Este artículo constituyó el tema de una comunicación en el «Coloquio Internacional del C.N.R.S.», organizado en París los días 19, 20 y 21 de noviembre de 1981 por la Asociación Francesa de Antropólogos (Atelier «Lingüística y Etnología»).

### Bibliografía

Alvarez-Pereyre, F., 1976, *Contes et Tradition orale en Roumanie*, París, Sela, 337 pp.

Ansbombe, J-C., 1980, *Voulez-vous dériver avec moi?*, (París, Seuil), «Communications», n.º 32, pp. 61-124.

Balandier, G., 1981, *Sens et Puissance*, París, PUF (Quadrige), 334 pp.

Calame-Griaule, G., 1970, *Pour une étude ethnolinguistique des littératures orales africaines*, (París, Didier, Larousse), «Langages», n.º 18, pp. 22-47.

— 1974a, *Rôle de la parole dans l'adaptation au milieu*. (París, AUDECAM), «Dossiers pédagogiques», n.º 10, pp. 2-11.

— 1974b, *La tradition orale*. (París AUDECAM), «Dossiers pédagogiques», n.º 11-12, p. 4-12.

— 1975, *Peranence et métamorphoses du conte populaire*, París, POF Etudes, 230 págs.

Calvet, L-J, 1979, *Langue, Corps, Société*, París, Payot, 176 pp.

(17) Alvarez-Pereyre (1976, p. 141).

— 1981, *Chason et Société*, París, Payuot, 153 pp.

Caro Baroja, J., 1969, *Ensayo sobre la literatura de Cordel*, Madrid. Ed. de la «Revista de Occidente», 442 pp.

Chombart de Lauwe, 1964, *Aspirations, images guides et transformations sociales*, «Revue française de Sociologie», V, p. 187.

Díaz Roig, Mercedes, 1976, *El romancero y la lírica popular moderna*, México, Ed. El Colegio de México, 274 pp.

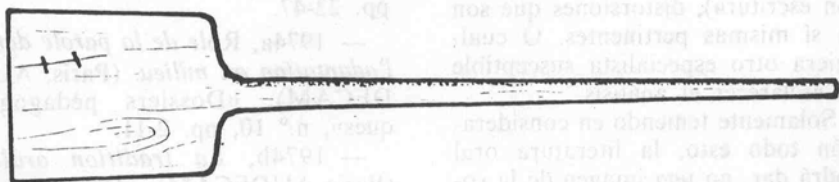
Durand, G., 1979, *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Bordas.

Malinowski, 1974, *Les Jardins de corail*, París, Maspero.

Pottier, B., 1970, *Le domaine de l'ethnolinguistique*. (París, Didier, Larousse), «Langages», n.º 18, pp. 3-11.

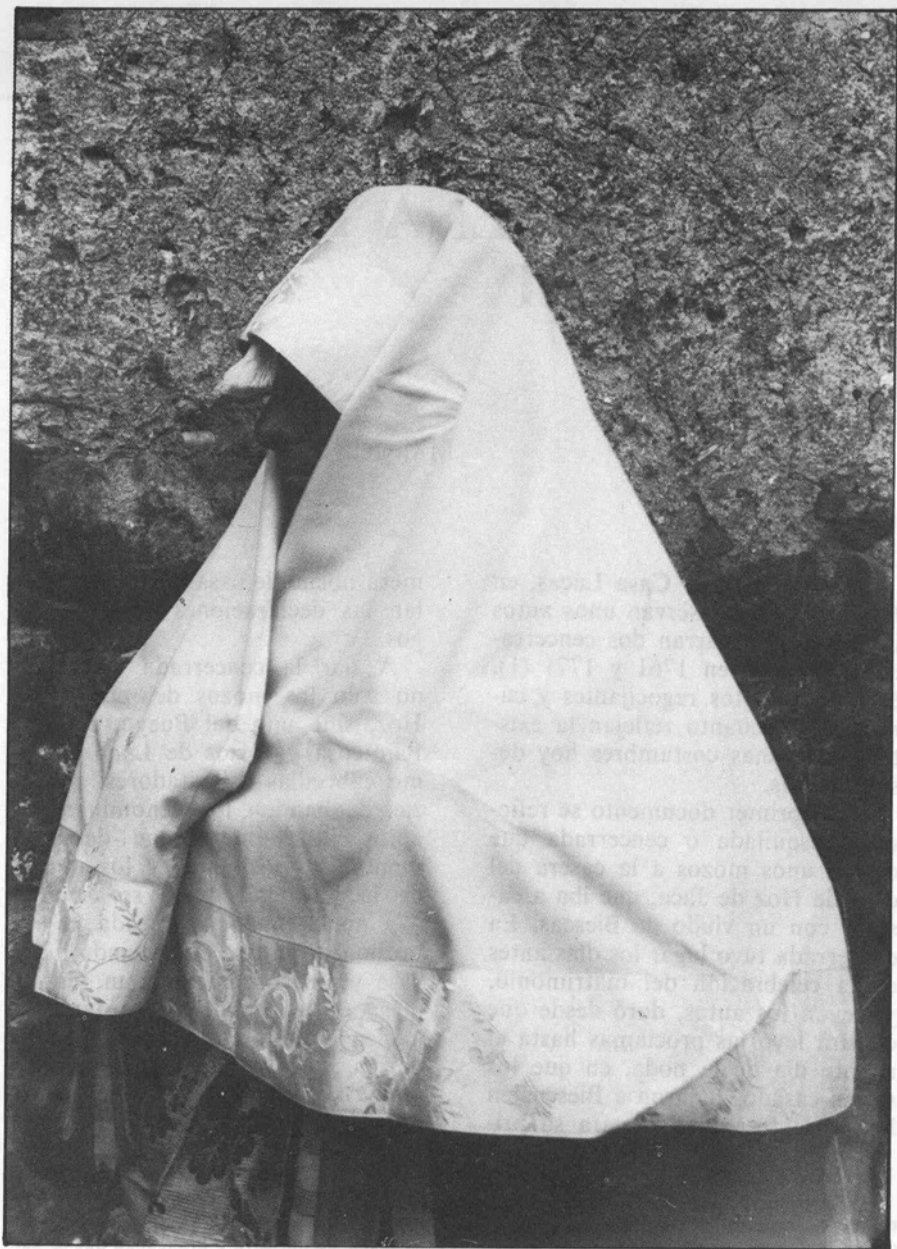
Vansina, J., 1961, *De la tradition orale. Essai de méthode historique*, Tervuren (Belgique), Musée Royal de l'Afrique Centrale, Annales - Série in 8.º «Sciences humaines», n.º 36, 179 pp.

Vincent-Thomas, L., 1973, *Le pluralisme cohérent de la notion de personne en Afrique noire traditionnelle, in la notion de personne*, «Colloques internationaux du CNRS», n.º 544.



**Pala de aventar olivas. Madera. Utilizada hasta postguerra. Secastilla (Hu.)**  
J. M. Pesqué.





Ansó (Huesca). 1917. Archivo Mas.